

Importante 291

Monteriales Abril 12 de 1865.

Sr D^o D^o Rufino de Urculde.

Mi querido Rufino:

Hace dos horas que recibí tu carta de ayer, y en ella la noticia que yo esperaba por momentos: la guerra del Paraguay.

Tu procedías con augeo a la lógica, y no creías la guerra; yo procedía con augeo a la historia de todos los tiranos, y la esperaba.

Dios marca los horas de la redención de los pueblos, y con sus

propios despojos abre
el camino de la libertad.

En el acto de leer tu carta, pasó
á tener una conferencia con
Tarnaudani, y luego de allí. La
di' lectura de los renglones de
tu carta relativos á las noticias
que tienes, y la disposicion en
que están de proceder inmediata-
mente. No puedes imaginar la
alegría de ese bravo soldado, que
se encontraba con las manos ata-
das despues de lo sucedido en
Francia á los buques blindados.
Quitará parte para Buenos-
Ayres y pondrá á disposicion

del Presidente todos los elementos maritimos de que dispone.

Yo te prometo que he de poner al servicio de nuestra patria toda la actividad de mi espíritu para servirle en la mas justa de sus causas; pues esta guerra está en mis convicciones, en mis deseos, y en mi modo de encarar la politica que nos conviene.

El Sábado a las ocho de la mañana me embarco en el "Saintonge" y tengo esperanzas de llevar a mi familia. Seria muy conveniente recibir antes de

mi partida la nota oficial
en que me comuniqués la guerra,
y tus encargos particulares a ese
respecto, para poder obrar en el
Paraná, desde el día de mi
llegada, sobre una base defini-
tivamente cierta. Si la recibes
pues, antes del viernes después
sin alcance, pues la cosa vale
la pena.

Además, creo necesario también
que te pongas inmediatamente
de acuerdo con este Gobierno, pues
no tengo la mínima duda de
que el General Flores entrará
en la cruzada al ser entras a
la República Argentina; y en la

guerra, mi querido Rufino,
no hay que desperdiciar contingente
ninguno, por pequeño que sea.

Le he mostrado tu carta á
Pancho.

Dile al General Mitre que lo
felicitó con todo mi corazón, pues
que va á recoger para nuestro país
los laureles de una de esas victorias
que hacen época y honor histórico
á las naciones. Nunca me he
sentido más lleno de esperanzas
más seguro de un gran triunfo
para la República, que esta
vez, ni más entusiasmado por

sele útil.

Recibe un fuerte abrazo de
tu amigo.

Manuel